

poesía que reclama (como el título mismo lo indica) la dignidad de un pueblo que se ha dejado arrebatar lo más valioso de la palabra "pueblo".

Sin olvidar la humillación es la develación del "miedo (que) está aquí/ en esa esquina/ en aquellos ojos". Pero ahora presentado desde el *otro lado*, ya sin miedo (casi sin ojos), pues José Adán Castelar no tiene ya nada que perder: "Doblé ya la esquina de los años, cariño./ Peino canas con honor escolar./ No tengo trabajo, casa, automóvil, un hermano ministro o militar ..." (p.16).

Sin olvidar la humillación es el canto indignado del hombre que lo ha perdido todo. Sobre todo, el miedo. El miedo de reclamar a los corruptos, a los paranoicos, a los aviones, a todos los que participan de este juego tormentoso "a costillas de la patria". Es el reclamarles por su terrible (temible) ignorancia y desamor.

Observamos también, que José Adán Castelar busca con este libro devolverle a Morazán la validez de su muerte, de su sacrificio; y lo hace a través de esa esperanza que nos dice que "ya el mañana/es una ventana abierta sobre los campos/ y los hombres/ los ojos ven lo que es ..."

Sin olvidar la humillación dice lo que muchos hondureños que no tenemos nada que perder (pero sí mucho que ganar), sentimos, pero que nos atrevemos a pronunciar:

... No queremos guerra
Que lo sepan los halcones y los buitres
Que lo sepan los paranoicos
y los que sólo encuentran respuesta en las tumbas.
(“No a la Guerra” p. 39)

Poeta Castelar, a pesar de que "el héroe sigue solo", a lo mejor estamos todos "sin olvidar la humillación".

University of Pittsburgh

AMANDA LIZET CASTRO-ZUNIGA

OSCAR AMAYA-ARMIJO: *Esta Patria, Este Amor...* Tegucigalpa: Panela, 1988.

Esta Patria, este Amor es una de la más recientes muestras de la poesía amorosa hondureña. En este libro, Oscar Amaya nos presenta un amor joven, vital y apasionado en donde el erotismo pasa a ser ternura consumada — consumiéndose.

En la primera parte del breve libro, Amaya nos propone un amor-reflejo de la relación hombre-mujer, en los momentos de la comunión íntima. Ese amor que a pesar del paso de los años sigue intacto:

Sin embargo,
 el amor está intacto como en el primer día
 y la felicidad sorteando las trampas
 de este oasis de la guerra. (I p. 17)

A pesar de que "el amor está intacto", percibimos en la poesía de Amaya un tono angustioso que proviene de la "angustia por el porvenir del hombre" (IV p. 20). Sin embargo, el poeta trata, a toda costa, de sobreponerse a la angustia y para ello utiliza el recurso de la ironía:

Puedes estar tranquila,
 he aquí mis cartas de presentación:
 No soy ladrón ni trafico drogas,
 ni mucho menos tratante de blancas
 o vende patria o matón a sueldo;
 aunque pobre —pobrísim—
 soy luchador y poeta. (X p. 26)

Por medio de este tono irónico, el poeta nos introduce la cruel realidad hondureña que es, precisamente, la base de esta angustia; como lo plantea más adelante cuando nos dice: "Los verdugos allanaron violentamente/ nuestro ritual de amor" (XXIII p. 47), o más claramente en:

... por orden superior convirtieron el amor en angustia
 y obligaron al gris de tus ojos a llorar.
 Desde entonces, en el brillo de tus pupilas
 se dibujó para siempre un destello de rebelión. (XXIV p. 48)

Aquí, Amaya presenta a la rebelión como la única esperanza para la sobrevivencia del amor —para que el amor pueda vencer a la angustia.

En la segunda parte del libro, el poeta abandona temporalmente el erotismo-ternura, para dedicarse aún más a la angustia y a la rebelión-esperanza; esperanza, que en su caso particular, no puede estar en otra cosa más que en la palabra:

Cada poema mío
 se pierde, presuroso, en la cadencia de tu risa
 y en la frontera entre el amor y la muerte;
 resurge como bandada de mariposas
 perfilando en los bordes de lo eterno
 nuestro canto de libertad. (XXXIII p. 57)

... los emisarios del terror —mastines del odio—
 diariamente tejen sin reparo alguno los hilos de la muerte,
 desatan los demonios apocalípticos de la guerra,
 abren a navajazo limpio nuevas heridas a la patria

y erigen estatuas de silencio a las voces que osan alzarse.
De aquí emergen, cariño, la sordidez de mi canto,
este amor debatiéndose entre la angustia y la indignación
y una extraña vocación de jugar con el peligro. (XXXVIII p. 62)

De manera muy sutil, pero directa, el poeta plantea como origen de esa angustia a la frialdad del mundo real la frialdad de la muerte. Sin embargo, es la misma muerte (el amor acrecentado por la angustia de la muerte), la que provee al hombre con la alegría de la esperanza:

Quando la muerte atisba sospechosa por rendijas
en el interior de los hogares
y amaga con posesionarse del hálito vital de los aposentos
entonces me aferro a los bordes de tu alegría
para exorcizar el fantasma de mis temores. (XXXIX p. 64)

En síntesis *Esta patria, este amor*, como acertadamente expresó Juan Antonio Medina Durón, "refleja la cruel ambivalencia en la que se debate la poesía amorosa de Honduras: por un lado, el deseo como fuerza reproductora de la especie o la convivencia; por otro, la angustia como reproductora de la palabra". (Contraportada de *Esta patria, este amor*). Amaya no hace otra cosa más que recordarnos esa capacidad de amor, de pasión y, sobre todo, esa necesidad de esperanza que implica la angustiada-angustiosa Honduras de hoy.

University of Pittsburgh

AMANDA LIZET CASTRO-ZUNIGA

ENRICO MARIO SANTI: *Escritura y tradición. Texto, crítica y poética en la literatura hispanoamericana*. Barcelona: Laia, 1987.

Enrico Mario Santí es catedrático de literatura latinoamericana en la Universidad de Georgetown, donde se desempeña, además, como co-director del programa de estudios latinoamericanos. Recientemente ha publicado *Pablo Neruda: The Poetics of Prophecy* (1982), *The Emergence of Cuban National Identity* (1986) y una selección, introducción y notas a las *Primeras letras de Octavio Paz* (1988).

El libro que ahora comentamos está constituido por un conjunto de ensayos que desarrollan el tema de las relaciones entre la crítica y la creación literaria. Con excepción de los trabajos dedicados a la obra gauchesca de Jorge Luis Borges, a la labor de Octavio Paz y a Ortega y Gasset, los demás estudian la obra de autores cubanos: tres de ellos dedicados a Lezama Lima, dos a Severo Sarduy y uno a Martí. El estudio final es una charla acerca del sexo en la escritura.

En las páginas que abren la obra Santí establece con claridad el propósito del libro: "sintetizar las intuiciones que propician la teoría literaria con el rigor